



EL PENSAMIENTO ANDINO
"POR LA SENDA DE JUAN CHILES"

DOUMIER MAMIAN

Este es un tiempo crucial para todos, afirman los sensatos. Por qué? nos preguntamos los mortales. Tal vez porque hay desencanto de la civilización, de la razón analítica, del progreso y la tecnología. Tal vez porque la modernidad ha llegado a sus límites o la historia a su fin. O será que los hombres siempre hemos sentido nuestra época como un tiempo indigente y calamitoso, porque nuestra vanidad es tan insondable como nuestra propia fugacidad? o se trata de una simple oleada antiprometeica?

De lo que no hay duda es que atravesamos por una profunda crisis de la sensibilidad y la subjetividad individual y colectiva, privada y pública, fundada en los principios utópicos que nacidos en los siglos XV y XVI y legitimados en el XVIII y XIX, no pudieron dar sus resultados, como podía esperarse, en el siglo XX.

Y lo más grave, de esta época grave, es que la crisis se ahonda más dentro y frente a las utopías de la razón histórica; de aquella razón fundadora cuyo fin y sentido era la liberación de la sociedad de toda desigualdad, arbitrariedad, despotismo y alineación, y en fin, de todo poder existente; aquella vertiente de la modernidad que se dirigía a la existencia social como promesa de libertad,

equidad y solidaridad; incluyendo en ella a aquellos propósitos socialistas eclipsados por el "socialismo realmente existente".

Nuestro tiempo no es grave sólo por ser de violencia, de narcotráfico, de guerrilla desquiciada, de deterioro ético y moral en el ejercicio del poder público y las relaciones humanas, de atraso o de pobreza, de explotación y miseria. El problema de nuestro tiempo es su esterilidad: la falta de horizontes y esperanzas colectivas; es el fin de las ideologías (con mayúscula) y la entrega inerme a la razón utilitaria, al pragmatismo y a sus emanuenses.

Paradójicamente, los tiempos que están dando fin a la modernidad son los tiempos de su nacimiento. Con buen sentido, Anibal Quijano (1990), refiriéndose a los siglos XIV y XV europeos, manifiesta que: "Lo que caracteriza al laberinto de nuestro tiempo no consiste solamente en el desquiciamiento de las instituciones centrales de la sociedad y de la cultura y en la exacerbada violencia de sus conflictos, sino también y acaso mucho más, en el dominio de la perplejidad sobre las alternativas históricas... ninguna perspectiva permite dar un sentido de los acontecimientos, ni la constitución de un proyecto social que otorgara sentido a un tiempo por venir, nuevo..."¹.

Hemos caído perplejos ante la otra variante de la modernidad: la razón de la utilidad, del desarrollo tecnológico, del poder de la producción y el mercado capitalista. Y sus profetas, hoy políticos o adalides de la paz, apologistas del orden; muchos, apóstatas de la libertad y la igualdad, "de su antigüedad en el socialismo o en un liberalismo radical", neoliberales, neoconservadores o neozquierdistas, no escatiman esfuerzos para sustentar la caducidad o nunca justificable lucha de la sociedad contra el poder de la propiedad privada, del Estado, de la arbitrariedad y de sus discursos apologéticos. Quizá el ansia de utilidad, de burocracia, de poder, o, siguiendo a Quijano, la lucidez de muchos intelectuales, no alcanzó para mantenerse al lado de los humillados y explotados, pero sí, para levantar las armas y las banderas de sus antiguos enemigos; jactanciosos de ser hombres prácticos, fujiyemas exentos de ideologías, pero, de pronto, como les diría Keynes, esclavos de algún economista difunto.

Es posible también que a los intelectuales, dirigentes o profesores de las ideologías, de secta y aula, les haya sucedido lo mismo que a aquel hombre del que habla Oscar Wilde y que recordaba Althusser en un autoexamen, "quien a fuerza de enseñar el perfecto conocimiento de Dios,

perdió el perfecto amor a Dios"².

Realmente, entonces, vivimos una época difícil. Se han perdido hasta las esperanzas que es lo último que queda. Parfraseando a L. Kolakovski, somos hombres sin alternativa. Y así, aún más, con excepción de los que recorran la vida ocupando y hofiendo cuerpos, hogares y territorios a su antojo, la vida nos huye, y como en los encantos, cuando ya parece que la tenemos agida al corazón, "la vida siempre está en otra parte".

Muchos, o puede ser solo algunos, nos sentimos como viviendo en el exilio, socialmente eliminados, como un trazo débil de la existencia que no tiene más alternativa que la contemplación de la vida, de su soledad, o la comunicación de la soledad, de la sensación de la vida de los otros, al decir de Sébato; tal vez por la ilusión, la delicia o la envidia que genera la vida de los otros. Otros, aquellos que ignorados palpitan entre nosotros inventando y enriqueciendo asombrosamente mundos con poesía, ensueño y colorido.

Quizá sin pensarlo y sin quererlo estoy insinuando hecer vida en las fronteras o en el mismo foso de la muerte, pero estoy seguro de que "las potencialidades humanas pueden desarrollarse cabalmente en aquellos sectores que la historia acomodó en el

pobladísimo rincón de los invisibles³.

En estas fronteras o en la travesía de estas fronteras puede encontrarse uno con los muellanueces, colimbas, cumbales, pananas, chilenos, mayasqueres, cuarenes y demás, que desde Chimangual hasta el Ecuador viven sacando cansancio y pobreza, como una hoja seca botada en el camino, como pasajeros eternos del sol y de la luna o como una simple nuez petrificada en lo más profundo de los Andes.

Ultimamente se ha pensado que vidas tan profundamente milenarias nacidas y enclavadas aquí mismo en el majestuoso Andes, no podían dejarse acabar: para eso habían creado, también, como prevención, sus secretos y sus encantos. Sólidos secretos y encantos inexpugnables a la espada y la cruz: a la pala, la pluma y la razón de los buscadores de vestigios, a los nuevos buscadores de almas, de identidades.

Pero no solamente quedan sino que desarrollan propuestas de racionalidad alternativa, por entre la lógica del capital y su razón instrumental, por entre la evidente incapacidad explicativa de los modelos hegemónicos expresados en América Latina como lo de la "modernización", "de dependencia", e incluso "de clases".

"Desde las ideas que tienen fuerza por haber resistido largo tiempo", surgen en los Andes nuevas opciones teóricas y nuevas propuestas políticas. "Una opción teórica para pensar el pasado y el presente que se une a la opción política para pensar el futuro de nuestras sociedades: vale decir, es una propuesta que permite pensar la relación entre las múltiples formas de supervivencia, resistencia, adaptación y cambio con un futuro posible proyectado desde sus experiencias"⁴.

Así que, hoy como en los orígenes de la modernidad, la humanidad de Europa y América tendrá que volver a beber de las esperanzas y realizaciones de estos pueblos originarios negados, envilecidos o violentados. Volviendo a Anibal Quijano, aquellos mismos sentidos históricos que revelados al asombro europeo a comienzos del siglo XVI, produjeron el inicio de una nueva racionalidad. Porque también el descubrimiento de América fue el descubrimiento de experiencias y sentidos históricos originales y diferentes, que, más allá del exotismo, cristalizaban viejas aspiraciones sociales, existentes solo como mitos de un ignoto pasado. "Y, a estas alturas, nadie ignora ya que, magnificados o no en la experiencia americana, andina en primer término, no eran ajenos a la realidad algunas de las formas de existencia social buscadas, la alegría de una solida-

ridad social sin violentas arbitrariedades; la legitimidad de la diversidad... la reciprocidad en las relaciones con los bienes y con el mundo entorno, tan por completo distintas a las condiciones de la sociedad europea de ese tiempo⁵.

Y es América Latina la más necesitada en volver sus ojos sobre estos rastros y rostros, tal vez los suyos propios. Hoy más que antes, o quizá por primera vez, o de otro modo: no colonial; en el que los protagonistas no sean dominadores, de cultura criollo-oligárquica, producto y razón de desencuentro, y en el que los idearios no sean sólo conciencia intelectual profesoral, sino, conciencia social práctica cotidiana.

Don Juan Chiles:

"El que abre el acceso a lo maravilloso. El que como un hechizado hace atravesar bajo su experta conducción mundos extrañablemente familiares. Arbol de gran altura a cuyos pies ruge la tierra ofreciendo una gran visión⁶.

Transcurriendo los años de 1700 anduvo por este mundo Don Juan Chiles. Los documentos coloniales dicen que era:

"...un indio principal y natural del pueblo de Cumbal. Principal de la Parcialidad de Nasato, ayllu de Chiles. Legítimo heredero del derecho y posesión de estas tierras dejadas por Doña Graciana Yeguarana y Doña Miceala Chiles Cuatín Aza⁷

De sus progenitores no se tiene conocimiento. Tal vez fue hijo de sí mismo.

La memoria comunera lo recuerda como un hombre poderoso, sabio, sin fronteras. Tenía la suficiente fluidez en el andar para atravesar múltiples espacios y tiempos. Andaba por Chiles, Panan, Cumbal, Mayasquer. Caminó los lejanos y ásperos caminos de Quito, Popayán y Bogotá, reclamando los derachos humenos y comuniterios. Cuidaba los páramos desde el Galeras hasta el Ecuador, Salsa y entraba. Era cotidiano y extraordinario. Por el Chiles se internaba, siguiendo el espiral de frailejones, hacia el jardín de la salud y la sabiduría⁸. A veces era hombre, a veces animal:

"Cuendo entraba a la Laguna Verde salsa toro. También se hacía tigre y andaba por Mundo Nuevo, Cascarillo, el Tambillo, el Tambo, El Gritadero, Chuchels, Marpi y Mayesquer. Por esos montes bufaba

como buey y cuando llegaba a la casa entreba por la tronera y como un gatazo⁹

Hoy, aunque ya no es de esta vida, se lo encuentra de repente. Los que van a Mayasquer y Maldonado siempre lo encuentran arriba de la Laguna Verde, como un mayorcito con su puntal y su ruana colorada. Unos dicen qué es el "ruani colorado", otros que es el Señor del Río¹⁰.

Ultimamente, también, está dedicado a recuperar la muerte que le tienen dominada los blancos invasores. Con Don Juen Grande¹¹ se turnan, cada ocho días, para recoger los finados del cementerio de Cumbal y llevarlos a la Cueva de las Tres Cruces¹². Por allí o por el Ventisquero lo saben encontrar los hieleros¹³, sudoroso, con la muerte a sus espaldas.

Diríase con los entendidos que su senda es una operación que consiste en un ir y venir del tiempo corto al tiempo menos corto y al tiempo muy largo, pues, se ha dicho que, si este último existe, no puede ser más que el tiempo de los sabios.

Así, Don Juan Chiles realizó y sigue realizando muchas hazañas en la vida cotidiana, natural y política. En la vida política fue un gran luchador por la defensa de la autonomía y el territorio,

por la liberación de los derechos andino-indígenas. Como cacique y principal de la parcialidad de Nasate logró constituir una acción común con otros de Chile, de Panen, de Cumbal, etc., para enfrentar sin cesar, como decía él, "los embates de la ambición" tanto del Estado y el Gobierno colonial como de los particulares: "montañeses unos, españoles otros"¹⁴. Entre los anaqueles de las autoridades coloniales, hoy convertidos en archivos de Juzgados, Notarías, Instituciones culturales, etc., como en la memoria comunal, se acumulan recuerdos, experiencias y enseñanzas de las confrontaciones con los gobiernos, los Pasmíños, los De Eraso, Los Trejos, los Revelos y otros que durante siglos han aislado estos territorios hasta hoy. Pleitos en los cuales conoció más de cerca los vejámenes y las humillaciones: el cepo, los azotes y las cárceles. Fue testigo del ahorcamiento en Cumbal de Don Cristobal Panen y Don Manuel Cuasquer, en 1741, luchadores contra los De Eraso recuperando las tierras de Guamielamag.

Entonces, cuando vivió aquí, sufrió también la común pobreza. Afligido y humillado padeció los rigores y las soledades que genera la dominación; sin embargo, supo convertir el dolor en arcilla para moldear mejor sus enseñanzas y su sabiduría.

De su experiencia y sabiduría dejó regados, como semillas, muchos

pensamientos: los que se mantienen en los archivos coloniales, en la memoria y el subconsciente comunitario como en hibernación, clandestinos, perennes, germinando y aflorando espontáneamente por boca de los comuneros cuando son necesarios o cuando los tiempos del sol y de la luna les son favorables.

Así por ejemplo, retomando el eterno drama representado por Job de como un hombre justo es incomprendido, lamentaba la vida del indígena sometido: pero al mismo tiempo reivindicaba "la vida del hombre como una continua lucha", ya que:

"... así como del crisol se purifican los metales por el fuego, así, por el crisol de los pleitos ininterrumpidos han salido esclarecidos nuestros derechos, nuestra posesión, nuestra propiedad... a pesar de los rudos ataques de la antigua época y también de la nueva¹⁵.

Este drama de la dominación que se convierte en optimismo enunciador de los mayores y de la razón histórica, lo encontramos plasmado en otro de sus apartes:

"En el pasado fueron los Revelo, los Paamiffo, los Pantoje, Los Trejo, Blan-

cos montañeses unos, españoles otros, los que arrendando subrepticamente decretos inconsultos de la Antigua Real Audiencia de Quito, disputaron nuestros terrenos en el campo judicial y siempre dejaron sus pendones en el suelo como trofeos de sus enemigos victoriosos. Esos trofeos y esos triunfos se transmitieron a nosotros, que sin orgullo, pero sí con satisfacción y honor los conservamos todavía aumentados con otros nuevos, igualmente gloriosos...¹⁶

Así mismo, sustentó con gran propiedad lo que hoy el Movimiento Indígena del suroccidente colombiano denomina el Derecho Mayor, razón y fundamento de la autonomía y el derecho territorial. En uno de sus apartes, su vigencia se hace presente en los siguientes términos:

"...Retrotrayéndonos a los tiempos más remotos de nuestra existencia social de nuestros antepasados, resultan perfectamente contestables todos los derechos de los primeros pobladores de Chile... derechos adquiridos legítimamente por la cacica Micaela Chiles Quatín Aza, que los poseyó

durante su vida y los dejó después de ella a sus legítimos descendientes... de quienes somos sus sucesoras los presentes y cuyos derechos hemos heredado y seguirán heredando nuestros descendientes. Ellos sostendrán sus derechos luchando sin cesar contra los embates de la ambición de unos y de otros...¹⁷

Estos y otros argumentos de Don Juan Chiles se convierten hoy, en los pilares del pensamiento político-jurídico que sustenta, al interior de la comunidad y hacia el exterior de ella, la razón y justeza de este movimiento que desde finales de la década del 70 viene desarrollando con amplitud y profundidad.

Es la razón, así mismo, por la cual el sentimiento andino lo revive al ritmo de esta canción:

"Don Juanito Chiles anoche llegó y a las cuatro y media ya se levantó. Se fue para el baño, ya desayunó y para el juzgado pronto se marchó.

En mil setecientos muy fácil ganó ni un tal abogado no necesitó.

Con Pablo Revelo se puso a pleitiar y al primer revuelo lo hizo revolver.

Virginia de Cobos pidió apelación, pero con Juanito no hubo solución;

fue notificada, no se presentó, y a los quince días de pena murió.

Un gallito fino que sabe pelear, solo con mirarlo lo hace cacarear.

Todo el que se mide con él a pleitiar, con Juanito Chiles se va a equivocar!¹⁸

Pero, "SABER DESATAR LA LETRA QUICHUA", "SABER LEER LAS ESCRITURAS DE CARLUMAGNO", "SABER LABRAR A CORDEL" y "SER COMO EL AGUA, LA ESPUMA y el RIO", fueron quizá los fundamentos de su pensamiento y de su vida que los dejó como herencia para caminar por el mundo y seguir sus huellas: sobre todo cuando a uno se le van terminando las fuerzas, los saberes y poderes: cuando éstos ya no le responden para los desafíos de la vida: o, en fin, para reeducar las almas con vistas al reencuentro de una fe que remedie la orfandad espiritual de nuestro tiempo.

Así los recoge en un pasaje de su vida Don Rubén, hoy, un anciano de la comunidad de Panan.

Por los años en que al Ecuador lo disputaban las fuerzas de Alfaro con Plazas, era Gobernador del Cabildo de la Parcialidad

de Panan Don Rubén Ticpaz. Mientras los dos caudillos ecuatorianos se disputaban el poder, en Panan se luchaba por recuperar el Tambillo y Montañuela, tierras de la comunidad que seguían en manos de invasores, en estos tiempos por parte de los Ortegues y los Rodríguez.

A Don Rubén, como Gobernador, le tocó viajar a Quito en busca de la documentación antigua como lo había hecho, argumentado y aconsejado siempre Don Juan Chiles:

"De los instrumentos que justifiquen nuestro derecho y antigua posesión, de tiempo inmemorial, como legítimos en nuestras tierras... para que se vuelvan originales para nuestro resguardo en todos los tiempos... Porque, conforme a derecho, la antigua posesión debe prevalecer y ser amparados: porque la nueva y posterior se presumen violenta y clandestina..."¹⁹

Como la confrontación de Alfaro con Plazas era violenta, "por esos trestornos", decía Don Rubén Ticpaz, "se había dividido la documentación antigua en tres partes: en la Corte Suprema, en la Biblioteca Nacional y en la Cancillería"²⁰; fue necesario, entonces, tocar una y otra puertas,

Todos le contestaron que daban audiencia después de tres meses. De tal manera -él recordaba lo que uno le dijo: "si quiere qué-dese allí sentado, si no, vuélvase a su casa". Como eran quince días de camino, resolvió mejor, con su acompañante, buscar trabajo en los alrededores de Quito. Resolvieron, así mismo, pedir apoyo a su gente, y por si tenía vigencia el cese, enviaron un telegrama en los siguientes términos: Venden caballo y manden plata que sufrimos".

Cumplido el tiempo, los tres meses, volvieron donde reposaba la documentación antigua. Cuando se acercaron a la Corte Suprema, allí los recibieron con un interrogatorio por parte del funcionario: "Ud quién es? Fue entonces cuando don Rubén sintió el rayo de luz de Don Juan Chiles, quien como una sombra se le apareció y lo "trasminó", tal vez, a la manera de un santo que emplea la vía divina para brindar enseñanza y a quien el mundo le ataca dócilmente.

"Yo soy, dijo el anciano, el Gobernador de la Parcialidad de Panan y vengo aquí acompañado de estas veras brillantes".

Continuó el interrogatorio con la ironía y el despotismo rayano:

"Sabe algún oficio"? Como le había enseñado Don

Juan Chiles respondió:
Yo sé labrar a cordel".

Insistió el funcionario en ponerlo en dificultades y quiso concluir el requerimiento con el poder del saber. Le dijo, entonces: "Y no le permito la documentación antigua porque usted no ha de saber leer".

"Si leo", respondió don Rubén: yo sé deseter la letra quichua y estudiar las escrituras de Carlomagno".

Ahí gruñó el funcionario, "entonces le voy a permitir pero no es permitido".

Con y como Don Juan Chiles, fuente de finos artistas, los dos contemplaron las infinitas realidades, caminos, obsesiones e ilusiones atadas al polvo del olvido, en un amarrillar de tísicos museos, desgañados y en desvenecimiento inefable. Descubrieron permanencias invisibles, caminos hacia la verdad, el derecho y la realidad primera: oyeron palabras y murmullos de ecos y vacíos, como revelaciones. A todos los convocaron, acompañándolos con sus insinuaciones y prefiguraciones.

Así, habiendo traspasado los tiempos, cerraron los legajos y los recubrieron con nuevas esperanzas, ilusiones y obsesiones.

Se presentaron de nuevo al funcionario y le manifestaron haberse tropezado con una documentación dispersa que venía desde Cañas Gordas (Antioquia), hasta Cayambe (Pichincha).

"Como dispersa y arisca es vuestra raza", respondióles mientras las indicaba la salida.

"Efectivamente", respondió por último Don Rubén, "somos como el agua, la piedra y la espuma, pues, mientras el agua dice vámonos, la piedra dice quedémonos, y la espuma dice bailemos. Pero somos el río".

Don Juan Chiles fue un gran hombre: tal vez, un hombre síntesis. Síntesis de una aldea, de un pueblo, de una generación, de una tradición, de una cultura. Síntesis de una experiencia y un pensamiento desde los Andes del hoy sur de Colombia.

Una experiencia y un pensamiento con un grado de sistematización muy particular, propio de los pueblos milenarios. Verdadera síntesis de lo múltiple y lo diverso, de lo atemporalmente perenne y universal. Síntesis de estos espacios, tiempos y poderes.

Como todos los caciques y mayores, como todos los sabios en los que la creatividad-necesidad de los pueblos ha encarnado su autonomía y sabiduría colectiva, Don Juan Chiles recogió, siguió

y desarrolló la experiencia y el pensamiento de éstas sus comunidades, para luego dejarla y encargarla como auténtica luz y derecho para toda la descendencia. Por eso hoy se la recupera como rastro y senda orientadora para quienes siguen y continúan su obra: la identidad y autonomía de vida andino-indígena de estas comarcas.

Saber desatar la letra quichua:

Saber desatar la letra quichua: ya es una gran metáfora para desatar. En verdad muy difícil descifrar este tejido de mil colores, de miles de hebras, trabajado por generaciones laboriosas en cientos de años. Racionalidad histórica o trama labrada por "cerebros nunca vistos con manos y tiempos misteriosos"²¹. O lenguajes de un milenarismo libro que escasamente lo captamos como ecos de palabras mágicas que traen lejanías y de los cuales en principio solo comprendemos que como todo lo mágico es el penetrar y expresar la realidad o es la realidad misma.

Buscamos y esperamos razonamientos, pero estos parecen ser ajenos a esta alma andina. Sus estructuras, sus procesos y sentimientos como que, sólo se manifiestan a medias a nivel de la conciencia. Son, quizá, ante todo vivencias, cotidianidades fusionadas por un inconsciente colectivo, arquetípico, manifiesto o

evidenciado con sueños, rituales y símbolos, como sobreponiéndose a la prehistoria, óponiéndose a la historia o constituyéndose más bien como metahistoria.

Muy difícil para el razonamiento y la lógica formal descifrar la estructura mental e inconsciente que cristalizan esta involuntaria y colectiva experiencia.

La letra quichua no solamente es el idioma, es toda una parafernalia de textos y lenguajes partícipes de este "vasto y complejo entretejido de ideas, acciones y emociones que configuran la conciencia colectiva y la identidad histórica"²²

Tampoco es exclusivamente el mito, el ritual o los símbolos, pues incluye otras expresiones, textos o formas por naturaleza ligados a la objetividad, a la vida o la "voluntad de vivir", en términos de Nietzsche, como el moldeamiento del paisaje (cumbres encrucijadas de caminos), las estructuras sociales, las técnicas de cultivos, el vestido y otras en las que aparejado a una coherente visión del mundo están presentes profundas y eficientes respuestas socio-económicas y políticas: insuperables, desde el punto de vista de los resultados prácticos, por las más promocionadas y sofisticadas teorías que llegan desde el exterior. Tienen razón Olivia Harris y Therese

Bouyase (1987) al manifestar que:

"Esta excepcional fluidez conceptual... hay que relacionarla con los otros sistemas expresivos más allá de la lengua, cuyo conjunto constituyeron y constituyen los modos de expresión de una cultura desprovista de escritura"²⁹

Muchas de estas manifestaciones, también de manera interesante, apoyadas, mimetizadas o desplazadas a formas de representación y conceptualización extrañas; adaptaciones a la manera de circularidades en relación con el discurso o los lenguajes dominantes. Esto lo detectaron ya los pioneros de la investigación de la lógica andina, algunos de los cuales pudieron decir que en los Andes, detrás o por entre el doble telón de los significantes y significados incásicos y coloniales se traslucen los significantes y contenidos propios de la diversidad de étnias que puntean los Andes.

Todas las actividades y experiencias están preñadas de sentido y significación, que se sintetizan o concretizan en modelos o arquetipos vitalmente fluídos o elásticos y que son los que definen las visiones o concepciones cosmológicas, éticas, lógicas, ideoló-

gicas y otras actitudes y características conductuales. En consecuencia, así como detrás de los arquetipos está todo otro océano de simbolizaciones como sustrato de significaciones ocultas; así detrás de los objetos concretos, cotidianos, que los representan, están las experiencias cruciales de los pueblos andinos. Desde luego, como los sistemas simbólicos, actuando de manera omnicomprendiva, identificados por ciertos estadios con las reglas gramaticales de la lingüística. Es un saber no saber que más parece pertenecer a la naturaleza, que es inmanente e sí mismo o que deviene de estructuras espirituales.

Cuando en 1825, los muellemuses viajaron a Bogotá para llevarle al Señor Presidente su pensamiento y su palabra en defensa de sus derechos tuvieron la oportunidad de visitar el Museo de Oro. Allí no sólo encontraron sus riquezas materiales, una de sus mayores satisfacciones fue la de haber encontrado textos y escrituras sobre su historia y su pensamiento, según dijeron, no descifrados por los blancos y por eso convertidos en museo, como cosas viejas e inservibles²⁴. Así mismo, en 1988, cuando las Autoridades indígenas del Suroccidente colombiano discutían sobre cómo sustentar una propuesta de reforma a la Constitución Nacional que contemplara su reconocimiento, un comunero de Cumbal aludía

a que el derecho mayor no está escrito en papeles como las escrituras: "está en el territorio, en el trabajo o en las piedras donde se fijaba el tiempo..."²⁵.

Como historias, son como la piedra, el agua o la espuma:

Como la piedra, historias que incitan a detenerse, a quedarse: inmóviles y enhiestas; motivo de queja del progreso y del desarrollo. Historia que, decía Braudel (1981), para el historiador aceptarlas equivale a prestarse a un cambio de estilo, de actitud; a una inversión del pensamiento, a una inversión de lo social²⁶.

Como el agua, tan efímeras y fulgurantes, imposibles de percibir aún por las sofisticadas técnicas y métodos creados al grito de Ranke ¡a los hechos! Porque frente a la bravedad andina, las contingencias y los tiempos cortos aparecen cósmicos.

Y como la espuma, historias tan inquietas, similares a los bailes andinos (del tres, de la culebra)²⁷, que hacen quingos, cruzándose hasta formar las encrucijadas donde es seguro el entundamiento.²⁸

Agua, piedra, espuma y río, diversidad y unidad, particularidad y universalidad, diferencia e identidad, quietud y cambio, continuidad y ruptura. En verdad una realidad y una historia con dimen-

siones difusas y abigarradas.

Tiempos, espacios, poderes e historias que, mientras para sus actores sagrados y cotidianos, para los científicos sociales son, lo que la letra quichua para el funcionario déspota, seguramente ilustrado, anacronismos o textos enigmáticos.

Son historias que solo dejan a la luz las carencias y los defectos de los historiadores y científicos sociales. Espacio-tiempos con tal dimensión y fuerza que, incluso, suspenden o supeditan, paradójicamente, el espacio tiempo de los historiadores y antropólogos porque cuando las "poderosas"²⁹ crearon el mundo, entundaron el antes y el después.

Es indudable, hay una gran diferencia entre estas concepciones y representaciones con las de la Historia con mayúscula, tan disímiles que parece imposible hacerlas corresponder. No sin razón quienes han logrado sensibilizar este pensamiento y la materia vital de esta realidad mágica, no han tenido otra alternativa que buscar en el arte o el lenguaje literario la posibilidad de revivir o hacer compartir estos mundos y vivencias.

Ahora bien, si es otro lenguaje, otra lógica, otra historia, es también otra alternativa de aprehender y expresar la realidad con profundas imágenes y sistemas

de signos herméticos o dispuestos a ser descifrados o decodificados.

En las sociedades ágrafas y aún en estas andinas, el lenguaje simbólico, los mitos, rituales, ceremoniales y las manifestaciones de la cultura material, son conceptualizaciones de la realidad imaginada: son categorías y pensamientos que se substituyen a lo real como un acto perceptivo y cognoscitivo con el cual se constituye y desarrolla el pensamiento, la subjetividad colectiva y las infinitas posibilidades de recrear la vida, la sociedad y el mundo, de crearse y recrearse a sí mismo.

Pero, entonces, cómo detener estas aguas, con qué cincel podemos decodificar esta sustancia lítica, cómo paralizar, para descifrar, la inquieta espuma. También diría Braudel que reconstruir con tiempos diferentes y órdenes de hechos diferentes estas vidas constituye este oficio y así mismo el tormento.³⁰

Para nosotros desatar la letra quichua y lograr la aproximación que pretendemos obtener, tenemos que hacer uso de nuestra racionalidad con buena parte de sus utilajes teóricos y metodológicos, pero así mismo, tenemos que hacer el esfuerzo por captar las estructuras y procesos desde su propia racionalidad. Desde nuestra racionalidad aproximar los más

diversos utilajes metodológicos que apuntalen una mejor visión hasta lo diferente como totalidad. Particularmente acercar más la historia hacia la cultura. En este sentido tiene razón Frank Salomon (1980), al manifestar que:

"La misión esencial del etnohistoriador es, no sólo dirigir la antropología para aventajar en empujamiento a la práctica de la historiografía occidental, es además, desarrollar una actitud más auténticamente antropológica hacia la propia historia, mostrando como las culturas poseen interiormente diferentes sentidos diacrónicos -diferentes historicidades y que cada uno hace historia en sus propios términos"³¹

Este diálogo, es indudable, coloca a la historia en una situación problemática, sobre todo si la tendencia es a tratar la historia con categorías analíticas andinas y a difuminar la rigurosidad de la fuente documental con la intuición y la creatividad, como dice Platt (1987), sin tener "criterios reconocidos para 'juzgar'" si corresponde a alternativas de representar la historia, andinas o externas. O cuando un renaciente de Don Juan Chiles le exclame: "Eso no tiene explicación, eso

es así³² o también: "nuestra vida es como la Biblia que es clara cuando no es traducida"³³.

NOTAS

1. QUIJANO, A. Modernidad, Identidad y Utopía en América Latina. Quito, 1990. pp. 46
2. GITTON, J. Althusser aún es mi amigo. Magazine de El Espectador, N° 259. Bogotá, 1988. pp. 15
3. MAX-NEFF, M. La Economía Descalza. Nordam, 1986. pp. 86
4. RAMON, G. Indios, Crisis y Proyecto Popular Alternativo. Quito, 1988. pp. 33
5. QUIJANO, A. Op. Cit., pp. 11
6. Anónimo: l'Ching: 1976.
7. Archivo Notaría Primera de Ipiales (A.N.P./I). Autos Civiles, 1718 - 1734. p. 2
8. En los altos del nevado de Chiles, por el camino que de Chiles conduce a Mayasquer, en el sitio conocido como La Puerta, los mayores que eran sabios se desviaban hacia un lugar rodeado de frailejones en donde consultaban a otros poderes y recogían las flores y plantas medicinales, por eso la memoria ancestral lo denomina "el jardín de la sabiduría".
9. Archivo Solidario de Pasto (A.S./P.), Diario (D.): Marzo de 1980, Diálogo con comuneros de Chiles, Chiles, Marzo de 1980.
10. El "ruani colorado" es una entidad fantástica que de repente se la encuentra en lugares y momento cruciales. Generalmente tiene la forma de un indígena de edad avanzada que lleve puesto una ruana de dos caras, rojo opaco la una y azul marino la otra. El "señor del río" es un santo que vino del mar Pacífico por Barbacoas y hoy vive en la Iglesia de Chiles a orillas del río Nasate. Es uno de los santos más preciados de la región y a su fiesta asisten peregrinos del norte del Ecuador y el occidente colombiano.
11. Juan Grande es una entidad similar al "ruani colorado".
12. "Tres cruces" es una cueva situada cerca de la cima del nevado de Cumbal, donde termina la subida y comienza la bajada, por el camino que de Cumbal conduce hacia "el otro lado" conocido como Mundo Nuevo. Quienes van a Mundo Nuevo, cuando regresan, son perseguidos por

el "ruani colorado", quien los amenaza con un fuerte y los encamina hasta las Tres Cruces, allí desaparece. En las Tres Cruces se puede escampar de los fuertes aguaceros que suelen caerle a los viejeros y en ella caben hasta treinta personas de a caballo. Por allí se internaba Don Moisés Cuical, un poderoso de Cumbal, cuando alguien le solicitaba dinero en préstamo. Dicen que adentro guardaban la plata y los tesoros los Caciques y Mayores y que el Cacique Cumbal dirigía las asambleas que determinaban si convenía o no corresponder al peticionario.

El Ventisquero es un sitio cercano a las Tres Cruces.

- 13 Los hialeros son comuneros del Resguardo de Cumbal, principalmente de la parte alta de las veredas de Teamag y Cuical, dedicados a explotar el hielo del nevado, para venderlo a los fabricantes de chupones y refrescos. Los chupones son una especie de helados de nieve endulzados y los refrescos, nieve raspada y endulzada. Unos y otros muy apetecidos en los pueblos de indígenas y mestizos, generalmente por los "enguayabados".

14 Archivo del Cabildo de Indígenas de Chiles. (A.C.I./CH.), documentos varios años, año de 1785. f. 3

15 Ibid., f. 5

16 Ibid., f. 2

17 Ibid., f. 10

18 A.S./P. Cassette (C)-54. Encuentro de dirigentes indígenas. El Tambo, junio de 1983.

19 A.N.P./I. Autos Civiles y documentos creados en los años de 1718 - 1734. f. 45

20 A.S.P./P. C-10. Diálogo con comuneros de Panan, Diciembre de 1977, corresponde a todas las intervenciones de Don Rubén.

21 A.S.P./P. C-4. Diálogo con comuneros de Chiles. Marzo de 1980.

22 PAZ, O. In: Mediaciones, Seix Barral, Barcelona, Caracas, México, 1981. pp. 217

23 HARRIS, O/. BOUYSSÉ-CASSAGNE, Th. Tres reflexiones sobre el pensamiento andino. La Paz, 1987. pp. 12

24 A.S./P. D-abril de 1985. Informe de delegados sobre diálogo con el gobierno na-

- cional. Muellamués, 1985.
- 25 Ibid., D-abril de 1988. XV Encuentro de Autoridades Indígenas del Suroccidente, Colimba, Abril de 1988.
 - 26 BRAUDEL. F. Historia y Ciencias Sociales. Alianza Edit. Barcelona, 1981. pp. 74
 - 27 Bailes característicos de los San Juanes y Danzantes propios de las fiestas agrícolas de Enero y Junio.
 - 28 Entundar: encantar, enajenar, perder la conciencia y la voluntad. Hay lugares, momentos y poderes propios para el entundamiento.
 - 29 Poderosas: entidades fantásticas con el poder de trastocar el espacio y el tiempo. Aparecen bajo la forma de perdices, brujas, cacices o mujeres voladoras. Como perdices, fueron las que organizaron el mundo como lo es hoy.
 - 30 BRAUDEL. OP. Cit., p. 12
 - 31 SALOMON, F. Los Señores Etnicos de Quito en la época de los Inca. Gallo Capitán, Otavalo, 1980, pp. 32
 - 32 A.S./P., D-Febrero de 1988. Conversaciones con comu-

ros de Muellamués. Muellamués, febrero de 1988.

33 Ibid.